

The background of the book cover is a textured, light-brown wall. Overlaid on this wall is a grid of nine rectangular frames, each representing an elevator window. The frames are arranged in three rows and three columns. Inside the frames, there are dark silhouettes of people in various poses: a person standing in the top-right window, a person flexing muscles in the middle-left window, a person in a dynamic pose in the middle-middle window, a person sitting in the middle-right window, and a person in a dynamic pose in the bottom-left window. The title 'De piso a piso' is written in large, bold, white letters across the top-middle frames, and the subtitle 'novela con ascensor' is written in smaller, dark letters below it.

De piso a piso

novela con ascensor

Robert Marcuse

ECOE EDICIONES



ROBERT MARCUSE

Si bien nació en Bélgica, Robert Marcuse vivió sucesivamente en Palestina, Holanda, Uruguay, Argentina, Venezuela, Estados Unidos de América y Perú. Escribe principalmente en español, aunque domina también el francés y el inglés.

Siguió los pasos de su padre que fue banquero y poeta. Fue banquero por profesión y escritor por vocación. Escribió varios libros exitosos sobre temas financieros y económicos (dos de los cuales han sido publicados por Ecoe Ediciones), pero nunca abandonó la literatura, produciendo cuentos, ensayos y novelas.

Su primera novela, *Con la punta del dedo*, relata las experiencias que vivió de niño durante la Segunda Guerra Mundial; la segunda, *También, también... la danza de las opciones*, fue escrita con una gran dosis de humor sobre un tema original, es de pura ficción. En esta tercera novela, Marcuse vuelve a ofrecer una visión existencialista y muy particular acerca de nuestro mundo y de nuestra lucha por sobrevivir.

DE PISO A PISO

Novela con ascensor

ROBERT MARCUSE

Planta baja

A nochece todos los días de la semana. A veces, el sol prende fuego a las nubes que se van consumiendo lentamente, hasta convertirse en bufandas de luto. Cuando el sol se ahoga en el mar, el agua hierve y surgen burbujas ensangrentadas. Otras veces, después de un día triste y pesado de lluvia, el cielo pasa imperceptiblemente de gris a gris oscuro y la noche cae sin que se perciba, porque sólo cambia el espesor de la negrura.

Es la hora que abre las puertas a la angustia, a las pesadillas recurrentes. Es el rito diario de la muerte de mentira, a la espera de un dudoso despertar.

Los niños sabios piden que se deje la lámpara encendida, para tener a mano la realidad, para, al abrir los ojos, recordar que han nacido y todavía son.

A Gumersindo no le gusta acostarse por la noche. Aceptó el puesto de sereno, porque sabe que es menos peligroso dormir de día.

De noche juega al solitario. De vez en cuando se pasa la mano por el cráneo, como buscando una cabellera inexistente y apenas recordada. O

se acaricia la mejilla a contrapelo. Es que se afeita una vez por semana, con lo cual no tiene ni cara ni barba. Se baña de tanto en tanto, cuando empieza a molestarle su propio olor. Pero entonces, a pesar de tener axilas frescas recién enjabonadas, el olor perdura porque su camisa arrugada sigue impregnada del sudor de la semana. Cuando alguna vez lo llaman desde un apartamento, se pone el saco y lo abotona para encerrar las exhalaciones de su cuerpo, esperando que el saco las mantenga a raya y que no escaparán bocanadas por el cuello o por los puños de la camisa a los que siempre les faltan botones. Se caen, y él ya no tiene quien le remiende la ropa. En general los guarda sobre la mesita de luz donde se multiplican a la espera del día en que se decida a coserlos. Pero no se decide nunca, porque cuando empezó a hacerlo se pinchó los dedos y una vez cosidos, los botones ya no estaban frente a los ojales. Al final su camisa quedó más arrugada que nunca.

La vieja no le hubiese tolerado esa dejadez. Pero la vieja se murió hace como diez años y sin ella nada vale la pena. Un amigo suyo, cuando se le murió la mujer, al año se volvió a casar. Pero a Gumersindo le dio pereza. De repente todo necesitaba un esfuerzo excesivo. Tenía el gran cansancio. No fue por falta de sueño ni por tanto trabajar. Algo lo rebasó. No era hartazgo de esto o de aquello, era agotamiento de lo que fue y

Otros textos del autor publicados con ECOE

- Diccionario de términos financieros y bancarios. Español - Inglés. Inglés - Español, *Robert Marcuse* (diccionario)
- Operaciones bancarias internacionales, *Robert Marcuse* (texto académico)
- También también. La danza de las opciones, *Robert Marcuse* (novela)

De piso a piso

Novela con ascensor



En su nueva novela, Marcuse elige un edificio, "El Palacio", para ofrecernos una muestra de los personajes que habitan la ciudad.

Los reconocemos por sus cualidades, sus vicios, sus acciones y sobre todo, por sus mentiras.

Pero el autor también se da el gusto de "menearlos" como marionetas en una realidad imaginada y en una imaginación real. Es difícil descubrir quién es el protagonista principal del libro: ¿la gorda, el judío, el abogado, los muebles del tercer piso, el periodista, la sorda, el homosexual, el ascensor, la ninfomaniaca o el edificio mismo?

Los objetos son simples observadores de la inútil agitación humana. No emiten juicios, pero su silencio dice mucho. Cada lector sacará sus propias conclusiones.

Colección: Literatura, narrativa y poesía

Área: Novela

ECOE
EDICIONES

ISBN 978-958-648-693-4



9 789586 486934